

Negación y plenitud en San Juan de la Cruz

JOSÉ DAMIÁN GAITÁN

*Facultad teológica San Dámaso
Madrid*

Entre los maestros espirituales y los grandes místicos cristianos, es Juan de la Cruz, sin duda, uno de los que ha sabido unir mejor negación y plenitud: radicalidad en la ascesis y plenitud de unión mística. De ahí el sentido de títulos como «doctor de las nada» o «doctor del Todo y de la Nada», y otros parecidos, con los que, con frecuencia, se le designa.

Emprender un estudio sobre el tema de la negación y ascesis sanjuanista me pareció, en su momento, de gran importancia y actualidad. Fruto de dicho trabajo es el libro que aquí presento, que lleva por título precisamente *Negación y plenitud en San Juan de la Cruz*¹. No he pretendido, sin embargo, ofrecer en sus páginas un estudio detallado y sistemático de todos los aspectos en los que dicho tema puede articularse. Más bien he querido ceñirme a la dimensión cristiana de la ascesis sanjuanista, y su sentido, función o finalidad teológica: es decir, su función y sentido respecto de la meta de la unión con Dios.

PUNTOS DE PARTIDA

Cuatro realidades han servido de punto de partida para la elaboración del presente estudio:

¹ JOSÉ DAMIÁN GAITÁN, *Negación y plenitud en San Juan de la Cruz*, Madrid, EDE, 1995, 316 pp., 21 x 31,5 cm.

1. *Los trabajos anteriores sobre la ascesis y negación sanjuanista*: Ascesis y negación han estado bastante presentes en el conjunto de estudios que, en nuestro siglo, se han hecho sobre la doctrina y enseñanzas de Juan de la Cruz. Precisamente una de las intenciones del presente trabajo es recoger, de alguna manera, lo mejor de las aportaciones que se han venido haciendo, a este respecto, durante las últimas décadas. Algo que hago en el capítulo primero, y en las abundantes notas del presente estudio. No faltan también reflexiones críticas respecto de algunas interpretaciones que, en mi opinión, no son exactas.

2. *Los otros estudios doctrinales*: En nuestro siglo no sólo se ha profundizado y mejorado la comprensión del tema de la ascesis sanjuanista. Tanto o más que en dicho campo, se han dado también aportaciones muy importantes en todo el arco de la comprensión y exposición en general de la doctrina de nuestro místico. Aportaciones que no se pueden ignorar de ningún modo a la hora de comprender el verdadero y recto sentido de las enseñanzas ascéticas y ascético-místicas de Juan de la Cruz ².

3. *La reflexión teológico-espiritual actual*: La actual reflexión teológica y antropológica cristiana, tan decisiva en la actual presentación de los ejes fundamentales de la visión cristiana de la ascesis, estaba igualmente exigiendo una revisión de nuestra forma de leer y presentar la doctrina de Juan de la Cruz sobre ascesis y negación.

4. *Los estudios comparativos*: Era urgente ofrecer un claro discernimiento de los ejes esenciales de la ascesis y negación sanjuanista, ante lecturas de las mismas no siempre hechas desde la perspectiva antropológica y teológica de la fe cristiana, sino, más bien, desde otras visiones más filosófico-antropológicas, tanto antiguas como modernas. También, en otros casos, las lecturas se han hecho desde aquellos aspectos que sirven más al diálogo interreligioso. Aspectos que, sin duda, al menos en parte el Santo puede tener en común con otros grandes maestros o corrientes espirituales

² Cf. mi reciente trabajo «El tratamiento doctrinal de San Juan de la Cruz en la primera mitad del siglo XX», en S. ROS GARCÍA (dir.), *La recepción de los místicos. Teresa de Jesús y Juan de la Cruz*, Avila, Centro Internacional Teresiano-Sanjuanista, 1997, pp. 429-458; y también S. CASTRO, «Nueva palabra teológica de San Juan de la Cruz», en *o.c.*, pp. 459-476.

de las grandes espiritualidades no cristianas. Dichas lecturas comparativas ciertamente son legítimas y hay que hacerlas, pero, en ningún caso, se pueden presentar como la lectura fundamental y más honda de la doctrina de Juan de la Cruz.

Por lo que se refiere a los textos objeto de mi estudio, me pareció muy importante no limitarme a algunos de los grandes tratados del Santo, considerados tradicionalmente como los más ascéticos, léase, por ejemplo, *Subida del Monte Carmelo*, sino tener en cuenta, en principio y como norma, todo el arco de los escritos de Juan de la Cruz. Lo cual no obsta para que, en determinadas ocasiones, me detenga a analizar, de forma más amplia y detallada, las aportaciones propias de alguno de los escritos sanjuanistas en particular. Esto me ha parecido fundamental para lograr una comprensión, lo más exacta posible, del sentido de la ascesis sanjuanista dentro del conjunto de su camino espiritual.

ESTRUCTURA DE LA OBRA

El presente trabajo consta de seis capítulos, organizados de la siguiente manera:

1. En primer lugar, antes de entrar a analizar directamente los textos sanjuanistas, he juzgado importante ofrecer un primer capítulo en el que poner de relieve cómo, en nuestro siglo, el discurso sobre la dimensión ascética de Juan de la Cruz se ha ido calificando cada vez más de dimensiones teológicas y antropológicas globales. Ante la imposibilidad de detenerme a analizar este hecho de forma detallada, porque ello sólo daría para un libro, he optado por escoger algunos autores y estudiosos del Santo entre los más representativos de los distintos momentos, épocas y aportaciones de este siglo: Baruzi, Maritain, Edith Stein, Gabriel de Santa María Magdalena, Lucien Marie, Federico Ruiz.

2. Pasando al estudio más personal del pensamiento de místico castellano, dedico el capítulo segundo a un análisis de algunas pa-

labras y conceptos fundamentales para la comprensión adecuada de la visión ascético-mística de Juan de la Cruz.

Los estudiosos del sanjuanismo conocen bien la importancia que para el Santo tienen algunos términos en la exposición de su discurso ascético y doctrinal. Por otra parte, algunas de las interpretaciones poco favorables al sentido cristiano de las enseñanzas ascético-espirituales de nuestro autor, pretenden apoyarse precisamente en el uso que éste hace de algunas palabras y términos contrapuestos. Por todo ello, en dicho capítulo segundo, he optado por ir de las palabras a los conceptos. Es decir, he optado por partir siempre del análisis del sentido y sentidos con los que determinados términos, importantes en el discurso ascético de Juan de la Cruz, son usados por éste a lo largo de sus distintos escritos.

El capítulo lo he dividido en dos partes. En la primera analizo el uso y sentido que el Santo da a determinadas palabras; aquellas que dicen relación más explícita al mundo de la renuncia evangélica: renuncia, negación, mortificar/mortificación, aniquilar/aniquilación, matar/morir.

A la luz de estos primeros análisis, en una segunda parte del capítulo he estudiado el valor y sentido de otras palabras o términos, que, en principio, pueden tener un origen más de tipo cultural en el lenguaje del Santo. En esta segunda parte, me he centrado fundamentalmente en los siguientes términos: vaciar/vacío, todo, nada, y la dialéctica todo-nada³.

A través de este análisis, básicamente de tipo léxico, he logrado, a su vez, hacer una tarea de clarificación y discernimiento conceptual fundamental muy importante en sí mismo. Por ejemplo, del uso y sentido del conjunto de las palabras analizadas y mencionadas más arriba, se desprende una visión de la ascesis sanjuanista como un proceso de vivencia espiritual en la línea de la renuncia y compromiso de opción y acogida de la gracia evangélica. También, de la no identificación absoluta de Dios con el «Todo» y de las criaturas con la «Nada», se concluye necesariamente la superación de toda posible

³ Otros conceptos también fundamentales e importantes en el discurso ascético sanjuanista, que no aparecen en este capítulo, se estudian en capítulos sucesivos, en la medida que la exposición temática lo va exigiendo.

interpretación puramente espiritualista o nihilista de la negación y ascesis del místico carmelita. Tampoco el proceso espiritual hacia la unión se considera simplemente como un paso por la «Nada», ni la meta a la que aspirar o llegar, la unión con Dios o la divinidad, se identifica, sin más, con un llegar a la «Nada».

3. A partir del capítulo tercero paso a analizar y exponer, de formas más sistemática, los grandes ejes doctrinales del discurso ascético de Juan de la Cruz. Dicho capítulo tercero, titulado «Ascesis cristiana. Entre el designio de Dios y la realidad humana», tiene por finalidad situar de forma adecuada la ascesis dentro del conjunto de lo que es la visión teológica y antropológica del Santo. Como es sabido, la visión que se tiene de Dios y del hombre es decisiva a la hora de enseñar un camino ascético-espiritual; e, igualmente, lo es a la hora de interpretarlo. Cuando no se tiene suficientemente en cuenta la visión del propio autor estudiado, en este caso Juan de la Cruz, se corre el riesgo, como consecuencia, de hacer interpretaciones inadecuadas e inexactas de su mensaje.

La visión inicial sanjuanista de Dios y del hombre, en gran sintonía con las enseñanzas de la fe cristiana, nos habla, por una parte, del Dios que tiene designios de amor y comunión respecto del hombre, y, por otra, de la propia realidad actual del hombre criatura. Este, si bien ha sido creado capaz de la vida de Dios, en este mundo vive dicha experiencia condicionada por dos realidades que le son propias de su actual condición vital: su condición histórico-mundana y temporal, y su condición pecadora. De hecho el hombre, no tanto por su naturaleza de criatura, cuanto más bien a causa del pecado, primero original y luego personal, vive una situación de alejamiento de Dios, que le crea un estado básico de desequilibrio interior estructural como persona. De ahí la necesidad de todo un camino de reestructuración interior, de un camino ascético y de compromiso personal con el Dios que llama a la unión y comunión de vida con El.

4. Todas las realidades arriba mencionadas, Juan de la Cruz las ve no sólo de forma estática y genérica, sino encarnadas y haciéndose realidad en la vida de cada persona humana. Es lo que he

estudiado en el capítulo cuarto, titulado: «Acción divina y compromiso humano».

Precisamente, por la importancia que concede Juan de la Cruz en todo este camino a la acción divina, su visión de la ascesis no se presenta, en primer lugar, sólo como un esfuerzo del hombre por alcanzar una perfección humana, que acerque o lleve a éste al estado de unión con Dios y perfección divina. Su propuesta ascética consiste más bien en un camino que, a partir de un descubrimiento inicial de Dios, le hace comprender la importancia de aprender a dejarse guiar por Dios, y comprometerse en una actitud de docilidad a su acción transformadora. Algo que, desde luego, no se vive a través de un camino puramente subjetivo, sino que tiene toda una dimensión objetiva y normativa que proviene de la propia fe revelada, y que no se puede ignorar impunemente.

A la luz de lo expuesto en los dos capítulos anteriores, adquieren su verdadero sentido los dos temas más originales y centrales de la ascesis sanjuanista: la negación y la vivencia de las virtudes teológicas. Temas que analizo en los capítulos quinto y sexto del presente libro.

5. Aunque desde otra perspectiva distinta de la del capítulo segundo, el capítulo quinto está dedicado todo él a analizar el sentido de la negación sanjuanista dentro de su camino espiritual. Una negación que no tiene tintes nihilistas ni es fundamentalmente metafísica, sino que se refiere sobre todo a la negación de sí mismo, de la propia voluntad, corrompida por el pecado, para abrirla a la voluntad salvífica de Dios. De ahí la relación que nuestro místico mantiene entre los conceptos de negación y purificación, que analizo en estas páginas. Dios es, sin duda, quien realiza la más importante y definitiva tarea de purificación del hombre, pero sólo en la medida que éste acepta entrar por el camino del negarse a sí mismo para abrirse a Dios.

Por otra parte, Juan de la Cruz encuentra en la persona y experiencia de Cristo el punto absoluto de referencia de su doctrina sobre la negación. En primer lugar, en su palabra de invitación al seguimiento evangélico; pero, sobre todo, en la necesidad de identificarse

con su persona y misterio como camino único que lleva al Padre, a la comunión trinitaria. En el misterio de la cruz de Cristo, ve el Santo el paradigma de toda negación y de toda comunión. Más allá de la finalidad redentora de los misterios de la encarnación y cruz, se deduce de ellos que, toda verdadera comunión, exige la negación de sí mismo para abrirse al otro, incluso en el caso de aquellos que no tienen pecado o que están ya purificados. Por eso, para nuestro escritor carmelita la negación es una exigencia necesaria, no sólo para las etapas iniciales del camino espiritual, sino también para las etapas más elevadas y místicas.

6. Las virtudes teologales -la fe, la esperanza, y la caridad-, objeto de estudio del último capítulo de este libro, son para Juan de la Cruz sinónimo y síntesis de muchas de sus enseñanzas fundamentales. Ve en ellas el paradigma de aquellas actitudes esenciales cristianas, que conducen al hombre a vivir, al mismo tiempo, el camino de la renuncia y negación, la purificación, la reestructuración interior, y la unión o comunión con Dios. Pero esto sólo se produce en la medida que el hombre aprende a «gobernarse» siempre por ellas. No se le oculta, sin embargo, a nuestro autor el hecho de que dichas virtudes son fundamentalmente don de Dios.

Al hombre se le pide y enseña a optar por las virtudes teologales y «gobernarse» por ellas, porque, en cuanto teologales, es decir que tienen su origen en Dios, son las únicas actitudes fundamentales que permiten al creyente «disponerse» de forma adecuada a la acción transformante de Dios y a la comunión y unión con Él. Los frutos de perfeccionamiento antropológico y moral, necesarios por otra parte, son consecuencia de la opción teologal, y, por lo mismo, de la opción por las virtudes teologales.

El acierto de Juan de la Cruz está no sólo en haber redescubierto la importancia cristiana y existencial de la fe, la esperanza, y la caridad, sino también en haberlas convertido en el eje de su camino ascético-espiritual y místico. Casi hasta el punto de que podríamos decir que ni siquiera le interesa la negación en cuanto tal, si no va unida y es fruto de la vivencia de las virtudes teologales.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

A la luz de lo expuesto en este libro, se deduce que, en el caso de Juan de la Cruz, no estamos ante una propuesta de renuncia y negación ascética con una finalidad pura y simplemente moral o antropológica, sino principalmente religiosa: es decir, subordinada a la búsqueda de la unión con Dios. Es más, su finalidad es fundamentalmente religioso-cristiana, es decir, que adquiere sentido a partir de lo que la revelación bíblica nos dice del hecho previo y original de los designios de amor de Dios respecto del hombre, y la llamada divina a vivir la comunión de vida con Él, por el camino de Jesús.

En este sentido, el compromiso del hombre no sólo se entiende como búsqueda de Dios o respuesta a su designio original y llamada a la unión, sino también, fundamentalmente, como colaboración con ese Dios que es el primero en comprometerse con cada hombre en su largo proceso de madurez humano-espiritual y de reconstrucción interior. Según esto, la negación sanjuanista, en cuanto esfuerzo ascético y activo por parte del hombre, se debe vivir, a lo largo de todas las etapas del camino espiritual, como actitud de disponibilidad y colaboración del hombre con Dios, incluso en las etapas más pasivas y de más plena realización y vivencia de la unión con Dios.

Pero lo que lleva y conduce de forma definitiva a la plena unión con Dios será siempre y sólo la acción purificadora y transformante de Dios. De ahí también el valor subordinado y hasta relativo que toda ascesis humana tiene para Juan de la Cruz, en orden a la meta de la unión con Dios.